

La lengua, nuestro modelo de apertura

JÉRÉMIE PIOLAT

En la obra *Retrato del colonialista*¹, hago alusión a lo que yo llamo la creatividad lingüística de lxs emigrantes, con quiénes yo trabajo. Cuando aprenden, escriben, hablan francés, se operan ciertos desplazamientos. Las palabras, las expresiones se transforman.

He llamado a la lengua salida de estos desplazamientos *le créole immigré* (el criollo inmigrado) o *l'immigratien* (el "inmigrantes" la lengua de los inmigrantes). Uso la *cursiva* para escribir este criollo porque el criollo antillano es una lengua con todas las de la ley. Pero hay en la lengua de lxs inmigradxs algo que da que pensar; un proceso que está en marcha.

El criollo antillano nació del encuentro forzado de poblaciones muy diferentes entre sí², musulmanes, animistas, africanxs y también más tarde, indixs de la India, chinxs, libaneses. Estas poblaciones, y sobre todo lxs africanxs, se encontraban confrontadas al francés que era la lengua de lxs opresores, de lxs esclavistas, y obligadas a asimilarlo sin por lo tanto disolverse en ella.

El criollo ha representado la posibilidad de no perderse completamente en la lengua francesa de manera similar a la experiencia del arrebato de la tierra y cultura de origen. El criollo fue la invención genial de una lengua capaz de acoger a las lenguas arrancadas de su tierra. El criollo ha conservado numerosas palabras del francés y, por otro lado, ha añadido otras, y, sobre todo, no ha conservado la estructura gramatical ni, a nivel escrito, la estructura denominada *etimológica* de la lengua francesa. En francés no se escribe para representar los sonidos pronunciados sino para dejar que aparezca la historia, el origen, la procedencia de las palabras utilizadas. Esta especificidad de la lengua francesa es a menudo un trastorno para lxs emigrantes. En criollo escrito, se escriben los sonidos tal y como se pronuncian, un signo o grupo de signos corresponde a un sonido. No se escribirá *l'examen* por ejemplo sino *l'egzanmen*, tal y como se pronuncia. Esta grafía representa una resistencia de las culturas orales que han sido tan maltratadas en la Europa occidentalizada³.

A través de lo que he llamado *le créole immigré* o *l'immigratien*, encontramos, en mi opinión, que existe la misma voluntad de no enterrar, bajo lo escrito, la oralidad, su cultura popular, y por lo tanto su cuerpo. Porque en una cultura popular, oral, la espiritualidad, la intelectualidad, se transmiten también con el cuerpo⁴.

No escribiremos por ejemplo *j'ai beaucoup d'histoires à dire* sino *jai bokou distoire a dir*. No escribiremos *dans mon coeur* sino *dan mo cor*, impregnándose lo escrito con la impronta del acento (en el caso marroquí en este ejemplo) y, por lo tanto, acarreado una ambigüedad entre corazón y cuerpo. Una ambigüedad muy precisa ya los dos son el lugar de las emociones, y eso que llamamos aquí en Europa *el corazón* sirve de hecho a menudo para designar *el cuerpo*. ¿Será la utilización de la palabra *corazón* en la cultura occidentalizada una manera fina de hablar de las emociones sin evocar *el cuerpo*, tenido por sucio, inferior, foco de los instintos?

¹ Jérémie Piolat, **Portrait du colonialiste**. Paris, La Découverte/Les Empêcheurs de Penser en Rond, 2011.

² Sobre *Créole* y *Créolité*: Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau, Raphaël Confiant, **Éloge de la créolité**. Paris, Gallimard, 1993. **Traité du Tout-Monde**, Edouard Glissant, Paris, Gallimard, 1997.

³ Sobre la experiencia antillana, colonial y sus consecuencias: Frantz Fanon, **Peau noire, masques blancs**. Paris, Les Éditions du Senil, 1952.

⁴ Sobre las culturas orales: Ngugi wa Thiong'o, **Décoloniser l'esprit**. Paris, La fabrique éditions, 2011.

Por otro lado, la situación social y existencial propia de lxs inmigrantes, al hilo de la cual toma forma el *créole immigré* no es completamente ajena a lo que han vivido lxs antillanxs. Lxs emigradxs no son esclavxs, pero están en situación de explotación, y se les considera a menudo como menos avanzadxs o subdesarrolladxs, de la misma manera se encuentran, como inmigrantes, confrontados a culturas diferentes a la suya, e igualmente a la lengua del(a) alfabetizador(a), del(a) asimilativx, del(a) patrón(a), del(a) dominante.

Así la lengua, la cultura, el imaginario de origen que trata de sobrevivir al exilio expresa su resistencia en la deformación de una palabra, una expresión de la lengua del país en el que se aprende la lengua. Y esto no altera el sentido. Muy a menudo lo enriquece a la vez que interroga la lengua que está deformando.

Me permito dar un ejemplo de una de estas deformaciones. Cuando un(a) Peul mauritanx habla de una persona de su barrio a la que se cruza a menudo en estado de embriaguez dice: "Es un(a) *alcooliste*". ¿En lugar de *alcoolique*? Quizás. Pero en este término *alcooliste* hay algo que es espontáneamente menos pasivo, menos denigrante que en la palabra *alcoolique*. Un poco como si estx Peul, no habiendo por lo tanto bebido nunca alcohol en su vida y considerando que el alcohol es de hecho algo proscrito, no juzgase, después de todo, a aquél(la) que bebe, incluso si bebe mucho, y le acreditase incluso una cierta forma de conocimiento, con una aplicación posible dentro de su alcoholismo. *Alcooliste*, suena más como un título que como una enfermedad. Y no hay en este desplazamiento solamente un error de memorización. Ocurre que, para lo que me ha sido dado entender en aquello que les concierne, la mayor parte de lxs Peuls de Mauritania son excesivamente tolerantes y muy abandonadxs en cuanto a su juicio sobre lxs demás, incluso cuando las costumbres de éstxs últimos son opuestas a las suyas. Muy a menudo, los Peuls mauritanxs con los que he trabajado, manifestaban curiosidad por todo y por todas las costumbres incluso aquellas muy alejadas de las suyas, de las cuales oían hablar o que podían observar. Pienso que el desplazamiento de *alcoolique* a *alcooliste* es una expresión de esta curiosidad tolerante o un deseo de buscar la razón de las cosas que predomina sobre la necesidad de juzgar o de infravalorar.

El *créole immigré* al igual que el criollo antillano se singulariza también mediante la introducción de términos extranjeros a la lengua francesa.

El trabajo literario de Rápale Confiant ofrece un extraordinario ejemplo de este enriquecimiento permanente, abundante, de la lengua francesa; el escritor inyecta palabras salidas directamente del criollo y las afrancesa, a veces porque coloca un artículo delante cuando se trata de un nombre. Por otro lado devuelve la vida a veces a palabras francesas antiguas que habían sido olvidadas.

El trabajo de "La lengua escarbeca" pone, entre otras cosas, el acento sobre este aspecto de lo que he llamado *l'immigratien* o *créole immigré*.

Tomemos por ejemplo la expresión *7nouch* que figura en el diccionario de "La lengua escarbeca". La expresión, que viene de una palabra árabe que significa *lombriz*, sirve para designar a lxs miembrxs de la policía. Hay un desplazamiento de una lengua hablada por lxs niñxs de la inmigración sobre la lengua francesa. Estamos en el lenguaje codificado, que ha sido de uso corriente en la calle donde la fuerza de la oralidad ha podido a menudo encontrar refugio aquí en Europa.

En esta expresión, reconocemos igualmente la inventiva al nivel de lo escrito con la inscripción de una cifra 7 para representar la letra ζ que se parece a la cifra 7 y que designa un sonido que no existe en francés. Es el proyecto de aportación de una nueva letra al alfabeto latino.

Por otro lado, hay diferentes capas de sentido. La palabra árabe en primer lugar. Después la traducción, *lombriz*, expresión popular árabe. Y después aquello que designa: la policía. Se relata una cierta relación con lxs representantes de un orden en cuya definición no han tomado parte y que se inscribe en el patrimonio trágico de la inmigración, lo que sea que se dice, lo que sea que se calla, lo que sea que queda todavía por esperar y para construir.

Muchas palabras de la lengua francesa vienen de otras partes, del árabe, del rumano, entre otros, algo que se continuará. En los años 70 y 80 en Francia, en los barrios populares donde yo crecí, la mayor parte de las palabras utilizadas para designar las ocupaciones propias de aquellxs que trapichean en la calle, vienen del rumano. *Je me suis marave*: me he peleado. *Il a chouravé*: ha robado. *On va piave*: vamos a beber, etc. Las utilizamos pero ignoramos su proveniencia. Para nosotrxs forman parte del francés, de nuestro francés en cualquier caso. Están siempre ahí. Otras palabras han sido añadidas.

Otorgar una escucha a este devenir de la lengua que no puede ser arrestada es interrogar al deseo de unir a partir del reconocimiento de esta apertura casi natural de la lengua. El diccionario de "La lengua escarbeca" dice: "mirad como nuestra lengua vive, mirad cómo se mueve, como se abre".

Nuestra lengua es de hecho mucho más abierta de lo que lo somos nosotrxs, mucho más abierta de lo que lo son lxs políticxs en su consideración de lxs otrxs, a la hora de la apertura y del control generalizado en las fronteras y en el interior, más abierta que lxs expertxs en gramática que a veces la piensan y a veces la enferman.

Poner de relieve la lengua de lxs emigrantes o de los barrios mestizos, nos hace preguntarnos si no haría falta tomar ejemplo de la lengua para pensar en el futuro y en nuestra apertura. Nuestra lengua, en su oralidad, va mucho más lejos que nuestros sistemas de gestión de la ciudad, nuestros sistemas políticos.

Y más allá, alumbrar esta apertura de la lengua, nos hace señalar la importancia y la riqueza infinita de la oralidad, y devolver su importancia al cuerpo, a lo que tiene vida, sin lo cual no hay oralidad.